



Una reunión del "Komsomol" de la Facultad de Química de la Universidad de Moscú. (Foto APN)

## UN VISTAZO A LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MOSCÚ

A la entrada principal de la Universidad de Moscú, en las montañas de Lenin, lleva la Avenida de los Sabios, así llamada porque en sus laterales se encuentran los bustos de los grandes genios de Rusia. La bicentennial historia de la Universidad es la historia de toda la ciencia rusa en los dos últimos siglos. Treinta y tres mil estudiantes y postgraduados, centenares de profesores y maestros, entre los que se cuentan ochenta académicos y miembros numerarios de la Academia: esto es hoy la Universidad.

Las paredes del vestíbulo de mármol están cubiertas de anuncios: "En el Club, concierto de David e Igor Oistrach". Disputa sobre el tema "El hombre del futuro". "Fútbol: físicos contra biólogos", "Reunión de los cineastas aficionados", "Cursillos de corte y costura" y, desde luego, "Se ruega a quien haya encontrado un cuaderno de apuntes...". De juntar todos los anuncios puestos en los locales de la Universidad, resultaría una voluminosa recopilación acerca de los gustos, aficiones, intereses, descuidos y talento de los estudiantes.

### *¿Quién estudia?*

—Este año —nos dicen en la rectoría—, sólo en las facultades de ciencias naturales se matriculó a más de

Estudiantes de diversas repúblicas de la URSS, a la salida de la casa central de la Universidad de Moscú



tres mil personas. Las plazas dividióronse entre los que llevaban cierto tiempo trabajando y los escolares, en proporción con el número de solicitudes. Ha vuelto a adquirir fuerza, para el ingreso, la Medalla de estudio sobresaliente en la escuela: si el poseedor del distintivo obtiene un "sobresaliente" en la asignatura básica, queda libre de rendir los demás exámenes y es matriculado fuera de concurso. Estos cambios acrecentarán el interés de los escolares por estudiar mejor, elevarán el grado de preparación de los matriculados. Tales normas de ingreso permiten elegir a los más dignos entre los mejores. Júzguese de ello: en la Facultad de Mecánica y Matemáticas, donde había que cubrir 450 plazas, recibiéronse, sólo de muchachos con Medalla de sobresaliente, 1.515 solicitudes.

Luego hablamos del estudio. Digamos ya de entrada que en este aspecto las cosas son en mucho distintas que en otras universidades del país, pues si en la mayoría de éstas se prepara personal docente, en la de Moscú, personal científico. Otro rasgo distintivo de la Universidad de Moscú es la búsqueda constante de nuevas formas de enseñanza. Por ejemplo, aquí los estudiantes tienen sus planes individuales de estudio. Con frecuencia se invita por tres años a estudiantes sobresalientes de centros de enseñanza provinciales.

*Desde el comienzo, la ciencia*

Es ya tradición que los sabios de renombre tengan, desde los primeros cursos, sus escuelas de futuros científicos. Mejor dicho, empiezan a organizarlas todavía antes, al asumir el patrocinio de escuelas de segunda enseñanza y seleccionar a los colegiales de mejores dotes en las olimpiadas universitarias. Así es que muchos estudiantes de primer curso no son tan novatos en la Universidad. El círculo escolar, la olimpiada universitaria, el concurso de ingreso, el concurso de trabajos estudiantiles y, por último, el trabajo científico independiente, etapas de un camino largo y arduo, pero la mar de interesante, en el que se aprende a querer la ciencia y a recapacitar.

Por cierto que no siempre es tan largo ese camino. Hace unos años, un estudiante de tercer curso, alumno del académico Kolmogorov, resolvió el décimotercer problema de Zilbert, que en vano trataron de resolver muchos de los mejores matemáticos. Ese estudiante, Arnold de apellido, es hoy Doctor en Ciencias, profesor de la Universidad.

Repiquetean los timbres. Terminaron las lecciones. De los pasillos del enorme edificio se eleva casi el mismo clamor que de las graderías de un estadio en día de gran fútbol. Los estudiantes reunidos en gru-

pos discuten acaloradamente. Unos recuerdan el viaje a las tierras roturadas, adonde este verano, para ayudar en la recolección, marcharon más de mil muchachos; otros hablan del próximo partido de fútbol entre equipos universitarios y dan por descontada la victoria del once formado por los estudiantes árabes. Los estudiantes de un mismo país componen su grupo y juntos resuelven los problemas relacionados con el estudio, celebran sus fiestas nacionales, descansan. Digamos de paso que la Universidad tiene sus casas de reposo y campamentos veraniegos en el Cáucaso y en la región de Moscú. Los estudiantes extranjeros organizaron un teatro internacional, representando con singular éxito "La chinche", de Mayakovski, y "La enfermedad blanca", de Chapek.

Otro grupo de estudiantes cambia impresiones acerca de la reunión de los vocales del consejo artístico para trazar el plan de actividades. Puede que ante mí discutan ahora futuros Lomonosov y Kepler, Mendeléev y Fermi. Es curioso, me dijeron que en la Universidad estudian varios Mijaíl Lomonósov. Y de no sé qué país llegó incluso un Isaac Newton. Verdad que lo dieron de baja por lo mal estudiante que era.

Los muchachos del primer curso andan un tanto retraídos por los pasillos, todavía no se han hecho al ambiente. El periódico estudiantil "Universidad de Moscú" informa del reciente encuentro de los neófitos con los jóvenes científicos de la última promoción. Fue una especie de consagración amistosa, de sincera plática acerca de las alegrías y amarguras que acechan al estudiante. Los mayores transmitieron su lema a los novatos: "¡Lo peor en este mundo es dejarse ganar por la tranquilidad!".

Salimos del edificio principal de la Universidad. Desde la plazoleta que se extiende en lo alto del monte, a cuyos pies se desliza en arco el río Moskva, se abre un precioso panorama de la capital. En otros tiempos, en ese mismo lugar, discutieron y soñaron dos jóvenes estudiantes amigos, Hertzen y Ogarióv, los grandes demócratas rusos. Ahora sus esculturas se encuentran en el jardincillo del antiguo edificio de la Universidad, cerca del Kremlin. Aquí estudian los futuros periodistas y filólogos, economistas y juristas, historiadores y orientalistas. En la calle que lleva el nombre de Hertzen está el club de las facultades humanísticas, en el que actúa el teatro estudiantil asesorado por el conocido director de cine Serguéi Yutkevich. El teatro goza de gran popularidad entre los moscovitas y suele hacer giras por el país y el extranjero. La orquesta estudiantil actúa con frecuencia en las mejores salas de conciertos y por la televisión.

*Mijaíl Chernúsov, Corresponsal de APN.*